



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Noviembre 26, 2024.

RIESGOS.

“La prisa por culminar cambios prometidos deja un reguero de enmiendas mal hechas y de arreglos inconclusos” (Roger Bartra). Por lealtad al jefe o presión de los morenistas, la presidenta apresura la continuidad de los pendientes que le encargó el señor. Si la rapidez de sus ‘machetazos’ genera errores y hay que hacer enmiendas eso ya es: ‘otro boleto’.

La percepción positiva que por décadas había tenido México a nivel mundial, *“como un país con múltiples ventajas geográficas, climáticas, y muchas otras, se ve hoy en día ensombrecida por la violencia y la inestabilidad política en el país”* (G. Raether Palma). También nos perjudicó y mucho, la errática política exterior de AMLO. Muchos mexicanos que aman al país lo consideran perfecto y atacan a cualquiera (de dentro o fuera) que señala alguna debilidad. El abuso del término soberanía y la exacerbación de heridas de siglos atrás que insistimos en no dejar cicatrizar, nos envalentonan y nos hace creer invulnerables. Nuestra ‘ceguera de taller’ nos impide aceptar que, interna y externamente, México está en problemas.

Con total arrogancia los legisladores violan los procedimientos de su autoría y dejan a la mayoría (excepto al Ejército) con el mismo malestar que a Nashieli Ramírez por el veredicto en la CNDH o en total perplejidad (empezando por el INE) por lo enredado, incompleto y caro que pintan las próximas elecciones de miembros del Poder Judicial. Las golpeadas finanzas públicas del sexenio anterior sumadas a la ideología populista de la gestión gubernamental culminan en un Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación 2025 con recortes en rubros prioritarios; con absurdos incrementos a las Universidades Benito Juárez García en detrimento del presupuesto para la UNAM (ranqueada entre las 100 mejores del mundo); o el peligro de vincular la estratosférica deuda de Pemex a la del gobierno federal como señala Peniley Ramírez.

Ni hablar de la violencia extrema, de pleitos, pugnas, errores y horrores por arriba y debajo de la mesa. Sueños de obras magnas y muchos programas sociales que se ofrecen continuar con los mismos ‘dos pesos’ que le dieron a ‘Bartola’.

Y si en casa el escenario está difícil, lo que se avizora del exterior pinta peor. Ya probamos la forma de gobernar de Mr. Trump, que ahora, con más experiencia, gabinete reforzado y el Congreso (legislatura bicameral) a favor de su partido, nos amaga por tres frentes: migración, drogas, comercio. Y el señor T de Canadá, muy cortés con nuestra presidenta en el G20, tampoco está conforme con el proceder de México en el T-MEC y lanza señales de que podría no apoyar nuestra participación en el Tratado. Pareciera que mientras los vecinos acechan, el grupo gobernante, empezando por la cabeza, conservan una ‘calma chicha’, sobreponen la jactancia al raciocinio y minimizan el tamaño de la bola de nieve que sigue creciendo. Ni el educado Dr. De la Fuente ni el optimista y subvalorado (por Trump) Lic. Ebrard, ni la otrora periodista y ahora Secretaria de Gobernación Rosa Icela, ni la ideologizada Presidenta, han mostrado tener la astucia, competencias o liderazgo suficientes para negociar con los dos señores T: Trump y Trudeau. ¿Cuánto tiempo más esperan para asirse de los mejores y abandonar las tácticas miopes que podrían colocar al país al filo de la navaja o de rodillas ante los otros? *“Aquellos que te hacen creer en absurdos pueden hacer que cometas atrocidades”* (Voltaire).